

Henry Kissinger en las guerras del Sáhara Occidental y Timor Oriental

Henry Kissinger in the war in Western Sahara and East Timor



DOMINGO GARÍ

Universidad de La Laguna

dhayek@ull.edu.es

Resumen: Este trabajo analiza el papel jugado por Kissinger en los conflictos del Sáhara Occidental y Timor Oriental. El secretario de Estado y asesor de seguridad nacional durante el final del mandato de Nixon y bajo la presidencia de Ford, fue decisivo para que Indonesia y Marruecos acometieran la invasión de ambos territorios. El artículo muestra las conversaciones mantenidas por Kissinger con Suharto y Hasan II, y con otros jefes de los respectivos gobiernos, y a través de ellas se demuestra el papel activo que desempeñó el secretario de Estado en el inicio de ambas guerras. Las razones de la geopolítica imperial y de la lucha contra el comunismo estuvieron detrás del decisivo apoyo norteamericano a las políticas expansionistas de sus aliados.

Palabras clave: Sáhara, Timor, Kissinger, guerra, genocidio

Abstract: This paper analyzes the role played by Kissinger in the conflicts in Western Sahara and East Timor. The Secretary of State and national security adviser during the end of Nixon's term and under the Ford presidency was decisive for Indonesia and Morocco to undertake the invasion of both territories. The article shows the conversations held by Kissinger with Suharto and Hasan II, and with other heads of the respective governments, and through them the active role played by the Secretary of State in the beginning of both wars is demonstrated. The reasons of imperial geopolitics and the fight against communism were behind the decisive North American support for the expansionist policies of its allies.

Key Words: Sahara, Timor, Kissinger, war, genocide

1. Introducción

El papel que desempeñó Kissinger en el transcurso de dos importantes crisis políticas internacionales en 1975 se analiza por medio de fuentes primarias desclasificadas de diferentes archivos norteamericanos. Del NARA, el Departamento de Estado, la librería presidencial de Ford, los fondos de la CIA y el *Digital National Security Archive* (DNSA) procede el grueso de la información primaria que se consulta. Además, se referencian algunos libros y artículos de reconocidos especialistas que han abordado el tema.

El periodo cronológico se ciñe a los años 1974-75, fechas claves para el posterior desarrollo del conflicto. En ambos casos, los deseos expansionistas de los países que a la postre serían ocupantes y la injerencia de Kissinger, son notorios desde 1974, aunque en esa coyuntura se circunscriben al ámbito de la diplomacia. El año siguiente marca el inicio de las respectivas ocupaciones y guerras. Por tanto, 1975 fue el momento en que la diplomacia dio paso al militarismo y el tiempo de los enmascaramientos y las ambigüedades calculadas de Kissinger terminó. Marruecos e Indonesia, dos países que no tenían nada que ver con la democracia que se decía proteger, desatan sendas guerras con el beneplácito de Estados Unidos.

Cuando se iniciaron las crisis en el Sáhara Occidental y Timor Oriental, Kissinger estaba en el apogeo de su poder. Nixon había sido obligado a dimitir por el Watergate, y el entonces secretario de Estado y asistente del presidente para asuntos de seguridad nacional manejaba el grueso de la política exterior norteamericana. Su alargada influencia se dejó sentir de manera notable en Vietnam, Laos, Camboya, el golpe de estado de Chile de 1973, en la ocupación griega de la isla de Chipre, y la guerra greco turca posterior. También en las relaciones norteamericanas con la racista Sudáfrica, su apoyo a este país durante la invasión de Namibia y Angola, y el posterior enfrentamiento con las fuerzas cubano-angoleñas. Sin que podamos olvidar su papel en las guerras en Oriente Medio.

En el norte de África los estadounidenses mantuvieron una firme alianza con Marruecos, durante la confrontación de este país con Argelia, y en sus tensas relaciones con España. De la documentación consultada se desprende que, ante el aparente equilibrio que Kissinger quería mantener entre España y Marruecos, no iba a dudar en favorecer al segundo en detrimento del primero, como efectivamente sucedió en la disputa diplomática primero, y con el posterior comienzo de la guerra en el Sáhara Occidental.

En Indonesia, Kissinger apoyó que se llevara a cabo la ocupación de Timor Oriental, con el subsecuente genocidio al que se sometió a la población de esa antigua colonia portuguesa. En ambas ocupaciones el soporte norteamericano a los países agresores fue decisivo. Así, y gracias a ese respaldo, el dictador Suharto y el autócrata Hasán II se vieron envalentonados para llevar a cabo sus planes expansionistas.

La arrogancia, el cinismo y el desprecio que Kissinger mostró sobre las poblaciones saharauis y timorenses son conocidos para cualquiera que se haya ocupado de este tema. Los pueblos pequeños no tienen la menor consideración para la geopolítica. Si el mundo es un gran tablero de ajedrez, según Brzezinski, las pequeñas piezas son completamente irrelevantes, y ninguna tragedia histórica ocurre si desaparecen del mapa.

La diplomacia secreta funcionó a toda máquina en los dos conflictos. Kissinger desplegó una política encaminada a defender lo que consideraba los intereses norteamericanos, saltándose la legalidad internacional y también la de su país. Para el secretario de Estado, el Congreso de EE.UU. era un fastidioso escollo que entorpecía, en algunas ocasiones, sus maniobras en el escenario internacional.

Hay evidentes similitudes entre los dos procesos, sobre todo en lo que respecta a la política intervencionista de Kissinger. También al hecho de que eran dos colonias de países ibéricos que estaban en proceso de transformación. Sus responsabilidades y compromisos fueron distintos. Mientras España buscó el acuerdo, el compromiso y, finalmente, la entrega a la nueva potencia ocupante, Portugal denunció la invasión de Timor y se puso del lado de su excolonia frente al agresor indonesio. Por eso, mientras Portugal acompañó el proceso hasta la independencia de Timor, España abandonó a su suerte a los saharauis.

2. Kissinger y Timor Oriental

Antes de que se planteara la ocupación de la parte oriental de la isla de Timor, EE.UU. había priorizado tener un aliado firme en Indonesia. Lo logró a un precio enorme para la población local, cuando se ejecutó el golpe de estado de 1965, auspiciado por la CIA, con la finalidad explícita de desatar una feroz represión sobre los comunistas indonesios. “El funcionario de la embajada Robert Martens preparó listados con nombres de miles de comunistas y sospechosos de comunismo, que entregó al Ejército para que estas personas pudieran ser asesinadas y <<tachadas>> de la lista”¹.

Indonesia había pasado a ser desde ese momento un firme aliado de los norteamericanos en Asia, en su disputa contra la China comunista y, posteriormente, Vietnam. Cuando la revolución democrática de los claveles derrumbó la dictadura portuguesa en 1974, Timor Oriental fue presa de la ambición expansionista del régimen de Suharto. Y los norteamericanos no dudaron en respaldar la anexión en favor de su cliente en la zona.

¹ Bevins, Vincent, *El método Yakarta. La cruzada anticomunista y los asesinatos masivos que moldearon nuestro mundo*, Madrid, Capitán Swing, 2021, p.208.

Aprovechando la visita del ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia a Nueva York para una reunión en la sede de la ONU, tuvo lugar un encuentro entre Kissinger y el ministro Malik. La reunión abordó la ayuda financiera norteamericana para Indonesia, y el ministro Malik le expresó su preocupación, porque el embajador estadounidense le había dicho a Suharto que la ayuda se vería reducida, y temían que la decisión norteamericana fuese seguida por otros países, a la vista de que ahora Indonesia se había convertido en un país que exportaba petróleo y tenía acceso a esa nueva fuente de financiación. Pero para Kissinger, que se escudaba en que era el Congreso el que ponía problemas para librar la ayuda, el asunto de fondo tenía que ver con asegurar la fortaleza de un régimen aliado en la zona que compensase la pérdida de Vietnam, claramente vislumbrada en 1968, antes de la elección de Nixon, aunque las maniobras de Nixon-Kissinger lograron prolongarla unos cuantos años más. Las negociaciones de Johnson con el Vietcong fueron boicoteadas en el momento de la transición entre administraciones, y la retirada de más del 90% de las fuerzas norvietnamitas de las dos provincias septentrionales de Vietnam del Sur fue seguida de un bombardeo masivo contra las fuerzas del Vietcong. “El mando militar de los Estados Unidos desencadenó lo que el general Greighton Abrams denominó una guerra total contra la infraestructura de la insurgencia del Vietcong y el FLN”².

Para Kissinger era vital el papel de Indonesia y le comentó al ministro Malik que hablaría con McNamara, a la sazón presidente del Banco Mundial, institución crediticia controlada por USA, para solucionar los problemas que pudiera crear el Congreso. La preocupación de fondo de Kissinger era solventar posibles problemas derivados de los derechos de tránsito por el océano Índico para sus buques. El ministro Malik se mostró dispuesto a facilitar una solución con la que los norteamericanos se sintieran conformes, porque el gobierno de la India transmitía regulares quejas ante la presencia constante de la flota americana por la zona. En tono jocoso Kissinger comentó a Malik que había pensado en la idea de cambiar el nombre al océano y denominarlo indonesio en vez de Índico, a lo que el ministro Malik le contestó que prefería denominarlo Océano de la Paz. Kissinger no pondría objeción, “siempre y cuando esté abierto a nuestro portaaviones”³. El secretario de Estado ha sido considerado, con razón, un asiduo practicante del humor cínico. Un *condottieri* global: “el tipo de hombre que ataca, toma lo que le apetece y puede ser desconsideradamente <<señorial>>”⁴. Kissinger, encarnando *El Príncipe* en el siglo XX, se auto “impone un deber de prepotencia incondicional (como) hombre de Estado, con lo que también (...) alude automáticamente a la posibilidad de disponer de cualquier medio”⁵.

Inmediatamente, el ministro dijo que el asunto del derecho de tránsito era un tema que se debía tratar bilateralmente, aunque reseñó que lo que le dieran a EE.UU. tendrían que ofrecérselo

² Hitchens, Christopher, (2002). *Juicio a Kissinger*, Barcelona, Anagrama, 2002, p.39; Hastings, Max, *La guerra del Vietnam. Una tragedia épica, 1945-1975*, Barcelona, Crítica, 2019, pp.557 y ss.

³ National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 1028, Presidential/ HAK Memcons, 1 March 1974–8 May 1974 [2 of 4]. Confidential.

⁴ Sloterdijk, Peter, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela, 2003, p. 357.

⁵ *Ibid.* 358.

también a la Unión Soviética, lo que fue comprendido y aceptado sin mayor problema por parte de Kissinger.

Unos meses después, en un memorando de estudio de seguridad nacional, Kissinger mantuvo la opinión de que EE.UU. debía seguir apoyando a Indonesia como el principal aliado en el sudeste asiático, para reforzar su posición de potencia regional, y mantener con su gobierno la buena colaboración que conservaban desde el golpe de estado de 1965. El plan establecía una perspectiva de cinco años para que Estados Unidos volviera a reevaluar esa relación, y en ese plazo se debía aumentar las capacidades militares de Indonesia para consolidarla como potencia regional, y favorecer su estabilidad interna. Se quería “el uso de la asistencia militar y económica de EE.UU. para fomentar el movimiento de Indonesia hacia los objetivos acordados”⁶.

En la medida en que el proceso revolucionario avanzaba en Portugal, las aguas comenzaron a agitarse en Timor. Los norteamericanos, que veían comunistas por todos lados, observaban que el peligro de una toma del poder por los militares cercanos a los comunistas era una posibilidad real y, para los indonesios, que habían edificado su gobierno sobre el genocidio de los comunistas, el análisis era bastante similar. Por eso, aprovechando la inestabilidad revolucionaria en Portugal, comenzó a fraguar la opción de invadir Timor Oriental, y dejarla sometida bajo la dictadura de Suharto.

Para finales de 1974, los planes de invasión comenzaron a discutirse entre ambas partes, y el informe de W.R. Smyser, miembro del equipo de Kissinger, aseguraba a su superior que los indonesios pedían con insistencia una reunión con él, para conocer de primera mano cuál era su opinión sobre Timor. Smyser señaló que sus interlocutores no deseaban transmitir sus puntos de vista sino ante el secretario de Estado, e incluso le sugirió la posibilidad de que la reunión se llevara a cabo en la Casa Blanca, para impresionar con el escenario elegido. Kissinger rechazó esta última recomendación, pero sí estuvo conforme en llevar a cabo la reunión para hablar con ellos del petróleo, Oriente Medio, Indochina y otras muchas cosas⁷. El gobierno de Yakarta también estaba interesado en que EE.UU. mediara ante Israel, para mostrar a los estadounidenses que ellos eran firmes aliados del estado sionista. La petición que hicieron estaba destinada a dar esa impresión.

Al gobierno indonesio le preocupa que los separatistas de las Molucas del Sur estén haciendo propaganda antiindonesia entre los judíos en los Estados Unidos, beneficiándose del hecho de que Indonesia es un estado musulmán. Dado que Indonesia, a pesar de su herencia musulmana, es un buen amigo de Israel, el Gobierno de Indonesia espera que el Gobierno de los Estados Unidos pueda persuadir a Israel para que intente contrarrestar esta propaganda⁸.

⁶ National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Institutional Files (H-Files), Box H-206, NSSMs, NSSM 205. Secret.

⁷ Ford Library, National Security Adviser, Presidential Country Files for East Asia and the Pacific, Box 6, Indonesia (1). Top Secret.

⁸ *Ibid.*

La sensibilidad norteamericana con este tema era bien conocida y usada por sus aliados en distintas circunstancias. Marruecos lo hizo cuando necesitó conseguir mayor atención norteamericana en el tema del Sáhara⁹.

A principios de febrero de 1975, el departamento de Estado envió un telegrama a la embajada en Indonesia, en el que señalaba que era partidario de que la incorporación de Timor Oriental a Indonesia se llevase a cabo por medios pacíficos y con el apoyo de la población timorense. Kissinger comentó que una solución que no fuera pacífica tendría la oposición del Congreso y sería muy difícil gestionarla.

La presión de sectores del ejército de Indonesia en favor de una acción de fuerza fue acrecentándose claramente desde comienzos de 1975. En el año precedente, Suharto había maniobrado para favorecer a las fuerzas pro-indonesias de Timor, para que en el momento del referéndum que Lisboa había previsto celebrar, hacerse con esa parte de la isla sin necesidad de una acción militar. A tal efecto había nombrado al general Ali Murtopo para que llevara a cabo la misión.

La evolución de los acontecimientos en Portugal¹⁰ aumentó la preocupación de que los comunistas se hicieran con el poder y contagiase el ambiente político en Timor Oriental, favoreciendo la ascendencia de los comunistas sobre la población. La inteligencia norteamericana tenía una opinión muy bien fundada sobre el tema.

Los recientes acontecimientos en Timor y Lisboa solo pueden fortalecer la mano de aquellos entre los asesores de Suharto que han estado abogando por una toma militar de la provincia. En el pasado, Suharto los rechazó con el argumento de que la fuerza sería innecesaria y podría provocar una reacción internacional adversa. Sin embargo, si las discusiones actuales de Lisboa con los delegados timorenses visitantes dan como resultado la aprobación de una pronta independencia, la presión sobre Suharto se intensificará y puede sucumbir a los argumentos de que los intereses de seguridad nacional superan los posibles problemas diplomáticos¹¹.

La incorporación de Timor a Indonesia no se ponía en duda con ese razonamiento, era la manera en que debía llevarse a cabo lo que centralizaba la discusión, tanto en el lado norteamericano como en el indonesio.

El personal del departamento de Estado continuaba enviando información para el secretario de Estado, advirtiéndole que si Yakarta decidía utilizar la fuerza para ocupar Timor lo haría con armamento norteamericano, no había ninguna posibilidad de que esto no fuera así.

⁹ Garí, Domingo, *Estados Unidos en la guerra del Sáhara Occidental*, Madrid, La Catarata, 2021.

¹⁰ Sujanov, Viktor, *La revolución de los claveles en Portugal*, Moscú, Progreso, 1986; Maxwell, Kenneth, *A construção da democracia em Portugal*, Barcarena, Presença, 1999; Roig, Xavier, *Portugal: la muerte de un fascismo*, Barcelona, Laia, 1974; Powell, Charles, *El amigo americano*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2011; Lemus, Encarnación, *Estados Unidos y la transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011.

¹¹ <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A011000060001-5.pdf>

La embajada informaba de que el gobierno de Yakarta esperaba que Ford entendiera su punto de vista y no se opusiese a una ocupación, incluso si esta se hiciese por la vía militar. Para Kissinger el problema no era dejar que los indonesios ocuparan Timor, sino que en cualquier caso una acción de fuerza debía llevarse a cabo con rapidez, y no permitir que se creara un clima de resistencia que prolongara un conflicto armado. Sobre el apoyo norteamericano a una eventual ocupación se usaba el argumento de que los estadounidenses no veían con buenos ojos la creación de microestados, y preferían que estos pueblos estuviesen bajo la ocupación de un país de mayores dimensiones y alineado con EE.UU. Kissinger le dijo a su embajador: “Dile al GOI (Gobierno de Indonesia) que podemos entender su justificación y que no nos opondremos activamente a una adquisición”¹². Lo que el gobierno de Ford debe evaluar son las distintas opciones que se pueden presentar una vez llevada a cabo la ocupación, y, de todas, la mejor es siempre la que permita mantener el *statu quo* en la zona con todos los demás países aliados. La eventualidad de una prolongada resistencia guerrillera en las montañas selváticas es el principal de los problemas para una ocupación violenta de la isla.

En un nuevo informe de Smyser dirigido a Kissinger se abordaron distintas respuestas que pudiera dar la administración norteamericana ante la eventual toma violenta de Timor. Si los portugueses acelerasen la independencia de su colonia, sin llegar a un previo acuerdo con Indonesia, Suharto aceleraría la toma de Timor por la vía militar si hiciese falta. El gobierno de Indonesia estaba preocupado por la influencia china sobre la izquierda timorensa y por su importante papel sobre la economía de la isla. Los sectores intransigentes del gobierno presionaron para llevar adelante, sin demora, una acción militar y conseguir la incorporación en el mes de agosto de 1975. Públicamente no era esa la opinión del gobierno de Suharto, pero los informes estadounidenses aseveraban lo contrario. Por su parte, el gobierno de Australia compartía la opinión de EE.UU. en el sentido de que Timor debía pertenecer a Indonesia, pero sin que una acción militar fuese la solución, porque la ciudadanía australiana no lo vería con buenos ojos. “El dilema es simple: si tratamos de detener a los indonesios, nos arriesgamos a dañar nuestras relaciones sin importar lo que hagan los indonesios”¹³. Y si no tratan de detenerlos pueden tener problemas con el Congreso, quien pediría incluso cortar las ayudas, tal y como había sucedido con Turquía en el asunto de Chipre. La opinión que debía prevalecer por parte de los funcionarios norteamericanos que fueran interpelados por la prensa debía centrarse en afirmar que su deseo era que cualquier cambio tendría que llevarse a cabo por medios pacíficos, y en el nivel superior, si fuesen preguntados por los indonesios, tendrían que mantener una calculada ambigüedad, y comentar las reservas sobre una acción militar, sin mostrar apoyo o rechazo. Kissinger avaló tal postura y le contestó a Smyser que no le diga nada a “Nichlany ahora, a menos que me vuelva a preguntar sobre nuestra actitud con respecto a la acción militar

¹² National Archives, Record Group 59, Central Foreign Policy Files. Secret.

¹³ Ford Library, National Security Adviser, Presidential Country Files for East Asia and the Pacific, Box 6, Indonesia (2). Top Secret.

indonesia. Si me pregunta, expresaría la esperanza de que cualquier cambio en Timor portugués se lleve a cabo pacíficamente”¹⁴.

Ford y Kissinger mantuvieron una reunión el 5 de julio. Kissinger le transmitió al presidente cómo estaban las relaciones con Indonesia, y le advertía que, aunque el país fuese un aliado de EE.UU., no había que dar por sentado el tipo de reacción que podría tener si no veían un apoyo norteamericano a su política sobre Timor. Ford comentó el hecho de que los comunistas indonesios habían mantenido mejores relaciones con los chinos que con los soviéticos bajo el gobierno de Sukarno, antes de que se produjese el genocidio que aupó a Suharto al poder. Kissinger le confirmó que efectivamente era así, pero que ellos “racialmente” detestaban a los chinos. Suharto “es anticomunista, pero tiene dudas sobre nuestra firmeza (...) están preocupados por Vietnam y la Unión Soviética”¹⁵. Para garantizar la buena marcha de las relaciones entre ambos países se tuvo que ser generoso con el equipo militar que le iba a ser entregado.

La asistencia militar fue sostenida durante los mandatos de Ford y de Carter, como quedó constatado en 1978 tras la intervención de Donald Fraser ante el subcomité de asuntos internacionales, en la sesión llevada a cabo en el mes de febrero.

Al menos cuatro ofertas separadas de equipo militar se hicieron al gobierno de Indonesia durante la <<suspensión administrativa>> de enero a junio de 1976. Este equipo consistía principalmente en suministros y piezas para OV-10 Broncos, aviones de la era de la guerra de Vietnam, especialmente diseñados para operaciones de contrainsurgencia contra adversarios sin armas antiaéreas efectivas y totalmente inútiles para la defensa¹⁶.

Ese mismo día 5 de julio, tras la reunión de Kissinger y Ford, hubo otra a la que se sumó el presidente Suharto. En esta última los interlocutores fueron los dos presidentes, y Suharto informó sobre asuntos que consideraban ambos de gran relieve, el principal de ellos tenía que ver con el combate contra el comunismo en el sudeste asiático. Ford, desde el comienzo, arguyó que podría surtir de equipos navales y aéreos al ejército de Indonesia. Para Suharto era muy importante la asistencia financiera, porque su teoría se basaba en que para combatir al comunismo lo fundamental era construir una ideología nacional que sirviese de arma ideológica contra el atractivo de la ideología comunista, pero para que funcionara el nacionalismo la economía tendría que funcionar, si no, crecientes sectores sociales se irían alejando de la propuesta nacionalista para acercarse a la comunista. Suharto explicó que la causa de la derrota americana en Vietnam estribó en el hecho de que no se hubiese construido una solvente ideología nacionalista.

¹⁴ Ibid. Nichlany fue un general de inteligencia bajo la dictadura de Suharto y agregado militar en Washington. Jenkins, David, *Suharto and His Generals: Indonesian Military Politics, 1975-1983*, Sheffield, Equinox Publishing, 1984.

¹⁵ Ford Library, National Security Adviser, Memoranda of Conversation, Box 13. Secret.

¹⁶ Freney Denis, “US-Australian Role in East Timor Genocide”, *CounterSpy*, 4 (2), (1980), pp. 10-21.

No es la fuerza militar de los comunistas, sino su fanatismo e ideología lo que es el elemento principal de su fuerza. Para tener esto en cuenta, cada país de la zona necesita una ideología propia con la que contrarrestar a los comunistas¹⁷.

Sobre el terreno, las operaciones de inteligencia y de comunicación se tornaban fundamentales para detectar la influencia del comunismo y detenerlo antes de su expansión, además, una armada solvente era esencial en un país constituido por miles de islas. Suharto propuso la creación de un comité conjunto que analizara las necesidades militares del país, idea que avaló el propio Ford anunciando que pondría esa tarea en manos de Kissinger.

El dictador se comprometía de forma ambigua a mantener la neutralidad en Timor Oriental. Aducía que el mandato constitucional era contrario a la agresión a terceros y, en consecuencia, no llevaría a cabo una acción de conquista por la vía militar, pero anotaba algunos inconvenientes para respetar ese principio. El principal de todos ellos era que “los que quieren la independencia son los que están influenciados por los comunistas”¹⁸ en referencia al FRENTILIN¹⁹.

La idea central que se escondía detrás de esta argumentación era dar a entender que, a pesar de la buena voluntad mostrada para llegar a un acuerdo que permitiera la incorporación de Timor a Indonesia, esta no podría llevarse a cabo por la interferencia de los comunistas. Suharto decía que la mayoría de la población timorense era partidaria de la anexión, pero no era esa la realidad. Los timorenses mantuvieron un compromiso firme a favor de la independencia, y a pesar de los intentos de infiltrar organizaciones políticas de Timor y cooptar a sus líderes posteriormente, el asunto no funcionó. Las maniobras para la anexión pacífica por medio de la cooptación de líderes timorenses quedaron completamente cortocircuitadas cuando el 20 de agosto el FRENTILIN lanzó un llamamiento a la insurrección. La respuesta indonesia fue agrupar bajo su mando a los pequeños partidos colaboracionistas y lanzar un movimiento anticomunista que pedía la integración.

Esta acción del frente pudo estar motivada como reacción militar a grupos proindonesios que ya operaban sobre el terreno, en particular la UDT (Unión Democrática de Timor) que era uno de los grupos infiltrados por los militares indonesios. En los primeros momentos de esos operativos militares, y ante la confusión generada, la opinión de los norteamericanos era, según Kissinger, que: “Está bastante claro que los indonesios se van a hacer cargo de la isla tarde o temprano”²⁰. Todavía en el mes de agosto la posición de EE.UU. era la de mantener el principio de favorecer una anexión pacífica que no le creara problemas con el Congreso y con la opinión pública de su país. En cualquier caso, era partidario de mantener sus buenas relaciones con Indonesia y con Australia, los dos países importantes de la zona que eran estrechos aliados,

¹⁷ Ford Library, National Security Adviser, Memoranda of Conversation, Box 13. Secret.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Retboll, Torben *East Timor, Indonesia and the Western Democracies. A collection of documents*, IWGIA Document, 1980.

²⁰ National Archives, RG 59, Transcripts of Secretary of State Kissinger's Staff Meetings, 1973–1977, E5177, Box 8. Secret.

y la suerte de los timorenses no le preocupaba, ni consideraba que fuese de su incumbencia. “Nuestro único interés en el futuro del territorio radica en el posible impacto que un cambio de su estado podría tener en nuestras relaciones con Yakarta”²¹.

En el encuentro que mantuvieron Ford, Kissinger y Suharto a comienzos de diciembre de 1975 en Yakarta, el dictador indonesio pidió la comprensión de EE.UU. si tuviese que tomar medidas rápidas y drásticas, lo que era tanto como decir invadir militarmente el país. Ford le dio garantías de su respaldo: “Entendemos el problema que tienes y las intenciones que tienes”. Kissinger apostilló: “Es importante que hagas lo que hagas tengas éxito rápidamente”²². La siguiente petición que hizo Kissinger fue que el comienzo de la operación militar se retrasase “hasta que el Air Force One, que transportaba a Gerald Ford y a Kissinger, hubiese abandonado el espacio aéreo indonesio”²³.

El comandante de aviación de la *Royal Australian Air Force*, en una investigación que realizó para la *School of Advanced Air And Space Studies* de la *Air University*, dejó constancia de que los norteamericanos fueron muy receptivos a la campaña anticomunista lanzada por el gobierno de Suharto, usada como excusa para iniciar la invasión, y por eso dieron el visto bueno con la entrega de armas a Indonesia, aunque conculcase las leyes norteamericanas. “El secretario de Estado Henry Kissinger consideró la violación de los acuerdos de suministro de armas a Indonesia de poca o ninguna preocupación”²⁴, y subrayó el hecho de que nadie había sostenido la tesis de que se produjese una agresión. Kissinger dio instrucciones a sus subordinados para que, llegado el caso, respondiesen siempre con evasivas. De tal modo que el suministro de armas no se detuvo en ningún momento, y así el ejército indonesio pudo llevar a cabo la brutal represión contando con las más sofisticadas armas que los norteamericanos eran capaces de crear.

3. Kissinger y el Sáhara Occidental

En octubre de 1974, una noticia publicada en el *Washington Post* daba por hecho que Estados Unidos apoyaría las pretensiones anexionistas de Marruecos sobre el Sáhara Occidental. La información recogía el sentir de la administración Ford, aunque Kissinger disimulara la evidencia cuando en una reunión con el ministro español de Asuntos Exteriores dijo no saber nada al respecto, reseñando que lo publicado en aquel medio no era la opinión suya ni de su

21 National Archives, Record Group 59, Central Foreign Policy Files. Secret.

22 Ford Library, National Security Adviser, Presidential Country Files for East Asia and the Pacific, Box 6.

23 Hitchens, *Juicio*, p. 130.

24 Porter, Angus L., *Windows of opportunity. East Timor an Australian Strategic Decision Making (1975-1999)*, Drew Paper N°27, Air University Press Air Force Research Institute Maxwell Air Force Base, 2016, p. 38.

gobierno. “Es una tontería total” lo publicado porque el gobierno no tenía aún una posición tomada, pero sí que apostilló que “como politólogo, (te dije en privado) el futuro del Sáhara Español no me parece particularmente grande. Siento lo mismo sobre Guinea-Bissau o Alto Volta. El mundo puede vivir sin un Sáhara Español”²⁵.

Unos días más tardes, en una reunión con el presidente argelino, manifestó la misma idea. “Quiero que desaparezca. No puedo emocionarme con 40.000 personas que probablemente no saben que viven en el Sáhara español. Espero que no pienses que soy demasiado cínico”²⁶. Kissinger le reveló al argelino que lo importante era determinar qué país podía jugar una influencia decisiva en esa zona, anotando que esa era la cuestión clave a responder, y no la de si una entidad tan accidentalmente creada podría ejercer el derecho de autodeterminación. Kissinger se mostraba a favor de tal derecho, pero no en este caso por la inviabilidad demográfica, económica y política del territorio. Expuso que estaba conforme con respetar los acuerdos alcanzados entre Mauritania y Marruecos para repartirse el territorio, porque dudaba de que los saharauis pudiesen saber sobre lo que se les pudiese preguntar en una consulta sobre la autodeterminación. Tenía una cosa clara, y era que España no debía estar allí: “no es lógico que España esté en África”. No dejaba de ser sorprendente ese razonamiento estando ellos en todas partes: en Asia, en América Latina, en África, en Europa Occidental. Ciertamente que, desde el imperio, la visión del mundo sólo podía ser arrogante²⁷. No es una característica exclusivamente norteamericana, es una forma de entender el mundo desde el pensamiento imperial.

Tras la conversación con el presidente argelino, se desplazó a Rabat para tener una reunión con Hasán II. En octubre de 1974, todavía la Corte Internacional de Justicia no se había pronunciado sobre el contencioso de Marruecos en el Sáhara, y las expectativas estaban en saber qué dictaminaría el tribunal y si Marruecos acataría el veredicto como había aseverado en repetidas ocasiones. Faltaba un año para que se emitiera el dictamen del alto tribunal. En el encuentro que tuvo con el rey, Kissinger dijo que debía evitarse a toda costa mantener conversaciones con el ministro español de Asuntos Exteriores: “Tiene la mente de un empleado” fue la frase usada. La conversación destiló confianza y cercanía entre los interlocutores, y delataba claramente de parte de quién estaba el secretario de Estado. Cuando el monarca expresó su opinión de que prefería que España permaneciera en el Sáhara, en vez de la independencia del territorio, sonaba bastante parecido a lo que Suharto había manifestado con relación a Portugal y Timor Oriental. Kissinger le trasladó al rey la conversación que había mantenido el día anterior con Bumedíán, en la que sostuvo que era inviable celebrar un referéndum de autodeterminación entre una población nómada que no tendría una conciencia exacta de su lugar en el mapa²⁸.

²⁵ Library of Congress, Manuscript Division, Kissinger Papers, Box CL 343.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Chomsky, N., *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*, Barcelona, BB, 2016, p.23.

²⁸ Library of Congress, Manuscript Division, Kissinger papers, Box CL 202.

Fue en esa conversación en la que Hasán II manifestó la opinión de que estaba dispuesto a aceptar la decisión de la Corte Internacional de Justicia, a la vez que ganaba tiempo mientras Franco siguiera vivo. Su idea era lanzar la ofensiva sobre el territorio durante el cambio de jefatura de estado en España. Kissinger mostró su acuerdo. Esta cercanía y aceptación de los principios de Marruecos no se contemplaron en sus relaciones con España o Argelia. “Si estuviera en la posición de Su Majestad, haría exactamente lo mismo (...) Me gusta la solución de la Corte Internacional de Justicia”. Y apostilló que la posición de EE.UU. a veces se pierde en legalismos y sentimentalismos de principios, tal y como entendía que había sucedido en el asunto de Chipre y Turquía²⁹. Hasán II le pidió a Kissinger que intercediera con España para que la metrópoli aceptara la solución de la CIJ, advirtiéndole que, en el caso de que España otorgase la independencia al Sáhara, lanzaría una invasión militar. Hasán II había llegado a un acuerdo con el presidente mauritano, y dividieron el territorio entre los dos países, advirtiéndole que Argelia no tenía nada que comentar al respecto. Hasán II repitió varias veces que estaba seguro del resultado favorable del dictamen de la CIJ, así que su amigo americano lo que tenía que hacer era convencer a España para que hiciese lo mismo. Kissinger afirmó que compartía del todo el punto de vista del monarca, pero le dijo que debía comprender que la administración norteamericana se movía por una serie de reglamentaciones y principios que podían ser salvados, aunque llevaba su tiempo, porque el servicio exterior de los Estados Unidos “está compuesto en gran medida por misioneros frustrados más adecuados para la escuela dominical que para la diplomacia”³⁰. Kissinger quería decir con ello que el monarca debía dirigirse en primer lugar a él antes de tomar ningún tipo de iniciativa. Hasán II manifestó un empuje belicista que el norteamericano quería apaciguar para no verse abocado a una elección entre España o Marruecos. Dos países aliados y subordinados a la estrategia imperial norteamericana. Los norteamericanos deseaban tener un papel en el conflicto que no fuese descaradamente unilateral del lado marroquí, aunque finalmente se vieran empujados en esa dirección³¹. El rey manejaba información que le convencía de la baja moral de las tropas españolas en el Sáhara, pero a la vez temía que España pudiese concederles autonomía a los saharauis para, de esta manera, iniciar un proceso que culminaría con la independencia. Si eso ocurriese, Hasán II lanzaría la invasión. La amenaza de la vía militar había servido para que Kissinger se comprometiera a convencer a España sobre la aceptación del dictamen de la CIJ. El régimen marroquí no estuvo dispuesto en ningún momento a negociar sobre la ocupación. El consenso general sobre la marroquidad del territorio, si bien lo impulsó Hasán II, no fue rebatido por ninguna instancia marroquí política, cultural, intelectual, o de otro orden, porque formó parte sustantiva del nacionalismo del reino³².

²⁹ De Cabo, Ramon, *Turquía, Grecia, Chipre. Historia del mediterráneo oriental*, Publications i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005, 191 y ss.

³⁰ Library of Congress, Manuscript Division, Kissinger papers, Box CL 202.

³¹ Brown, Carl L., “U.S.-Maghribi Relations: Model o Muddle?” en Barakat, Halim *Contemporary North Africa. Issues of development and integration*, Londres. Thames UK, Routledge, 1985.

³² Saghi, Omar, *Comprendre la monarchie marocaine*, Casablanca, La Croissee des Chemins, 2017; Abderrahim, Kader A., *Géopolitique du Maroc*, Paris, Bibliomonde, 2018.

Unos meses después de este encuentro, el departamento de Estado envió una serie de instrucciones para su embajada en Rabat, tras una entrevista que el rey concedió a la radio francesa en la que se había manifestado muy belicoso, amenazando con resolver el conflicto por cualquier vía, y no limitándose a las diplomáticas. El nuevo tono de Hasán II ponía en un aprieto las relaciones entre España y EE.UU. por el envío de armas que los norteamericanos no dejaban de surtir a Marruecos. Las armas norteamericanas podrían ser usadas para atacar un territorio español, mientras el Sáhara permaneciese bajo la administración española. Kissinger le dijo a su embajador que debía transmitirles a ambas partes que su gobierno se mantendría neutral en el conflicto, incluso “en las modalidades empleadas para resolver las disputas territoriales”³³. Esto era muy grave porque, en la práctica, la neutralidad de EE.UU. se volvía una frase retórica en la medida en que seguían armando al ejército de Marruecos, una vez que su rey había manifestado la intención de usar la vía militar para la ocupación. Si Estados Unidos deseaba mantener el apoyo a una resolución pacífica del conflicto, no parecía la mejor idea reforzar militarmente al contendiente que amenazaba explícitamente con el uso del ejército y la acometida de una invasión militar. Esa falsa retórica es la que se usó también para la invasión de Timor Oriental como hemos visto. El embajador debería informar al gobierno de España que ellos no estaban dando instrucción militar de insurgencia o de infiltración a Marruecos, aunque, obviamente, sí le daban instrucción militar y, en cualquier caso, la ambigüedad de Kissinger se evidenciaba cuando decía tener la esperanza de que Marruecos no utilizaría el equipo militar norteamericano para emprender una operación contra España. Nadie en su sano juicio podría creer semejante afirmación, más allá de que en las relaciones internacionales se use un tipo de diplomacia del engaño que luego, obviamente, no coincide con el ejercicio práctico del poder.

Ante el empuje marroquí, y verificando que la posición más delicada era la de España, Kissinger esperaba que Mauritania, Marruecos y España se mostrasen dispuestos a firmar un acuerdo rápidamente, y dejar en manos de la ONU la resolución del conflicto, aunque sin implicar a EE.UU. como parte mediadora entre Marruecos y España, tal y como pedía Naciones Unidas.

En el memorando que la CIA le envió a Kissinger a comienzos de octubre de 1975 advirtiéndole de que Hasán II estaba preparando un operativo de invasión, se remarcaba también el hecho de que, si esa operación no salía bien, la monarquía podría caer, y eso era el peor escenario y, por lo tanto, los norteamericanos no estaban dispuestos a permitirlo. La CIA informó que Marruecos comenzaba a sospechar que el dictamen de la CIJ podría no ser de su agrado y, en consecuencia, estarían decididos a seguir con la operación independientemente de lo que dijese la CIJ. Marruecos sólo aceptaría el dictamen si este avalaba sus posiciones, si no, lo desoiría. Tenían desplegadas 55.000 tropas en la frontera sur y todo parecía listo para

³³ National Archives, RG 59, Central Foreign Policy Files.

llevar a cabo una invasión, remataba el informe³⁴. La descomposición del régimen de Franco en España era un factor que Hasán II tenía en cuenta en el uso de sus tiempos, y el monarca estaría dispuesto a entender una posición de neutralidad estricta de EE.UU., pero fuera de ella las relaciones entre ambos países podrían verse trastocadas. Así que Kissinger poseía información muy detallada de cómo estaban las cosas y, por eso, tras la recepción del informe de la CIA envió una carta privada al rey Hasán II en la que le pedía que no tomara medidas drásticas³⁵. La respuesta de Hasán II del día 14 de octubre aseguraba que no tenía intención de atacar a España, pero dos días después, tras el dictamen de la CIJ, que no avalaba las peticiones de Marruecos, se inició la Marcha Verde, que no era más que una invasión militar del territorio español disfrazada de marcha civil. La Marcha Verde se había puesto inmediatamente en acción tras la visita que una misión de la ONU hizo al Sáhara Occidental, en la que constató el apoyo mayoritario de los saharauis a la independencia de su país. El día 17 de octubre, en una reunión que mantuvo Kissinger con el presidente Ford y con el asesor de seguridad nacional Brent Scowcroft, mantuvo la tesis, a todas luces falsas, que también sostuvo Hasán II sobre el sentido del dictamen de la CIJ. Para Kissinger y para Hasán II la CIJ daba la razón a Marruecos, una mentira que sólo ellos dos eran capaces de sostener contra toda evidencia. Kissinger le dijo: “Marruecos amenaza con una marcha masiva sobre el Sáhara español. La CIJ emitió una opinión que decía que la soberanía había sido decidida entre Marruecos y Mauritania. Eso es básicamente lo que quería Hassan”³⁶.

Inmediatamente después del dictamen de la CIJ, Hasán II puso en marcha la invasión. Kissinger se reunió con Atherton y el embajador de Marruecos en Washington. El embajador fue directo, y les dijo a sus interlocutores que Hasán II había sido paciente esperando a que España se decidiese a convenir una solución con Marruecos, mientras que por el contrario veía cómo se había alineado con Argelia en la defensa del derecho de autodeterminación del Sáhara. El embajador pretendía ahondar en las contradicciones de la política española, aduciendo que España:

debe ser coherente consigo misma. España no puede, por un lado, negarse a reconocer la existencia de movimientos separatistas entre los vascos y las Islas Canarias y, por otro lado, favorecer la creación del movimiento separatista en el Sáhara, incluso bajo el disfraz de un llamado movimiento de liberación. Reitero que España tiene que ser coherente. España no puede negarse también a considerar la autodeterminación de Gibraltar y tratar de imponer

³⁴ Central Intelligence Agency, Office of the Director Of Central Intelligence, Job 80M01066A, OPI 10, Box 9, Folder 23.

³⁵ Ford Library, National Security Adviser, Presidential Country Files for Africa, Box 4, Morocco; Powell, Charles y Jiménez, Juan Carlos, *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior Española*, Madrid, Silex, 2007.

³⁶ Zunes, Stephen y Mundy, Jacob, *Western Sahara. War, Nationalism, and Conflict Irresolution*, Nueva York, Syracuse University Press, 2022, p.61.

un referéndum para el Sáhara. Las posiciones de España son totalmente inconsistentes e ilógicas³⁷.

Kissinger, mostró su acuerdo con el embajador marroquí, pero le señaló que de cualquier manera deberían haber retrasado la operación de la invasión hasta agotar todas las posibilidades en la negociación. El diplomático marroquí arguyó que la operación se había lanzado porque en esas fechas Argelia impulsó un movimiento guerrillero en el Sáhara, dando a entender de esta forma que el Frente Polisario no era un movimiento de liberación nacional al uso, sino una manera argelina de confrontar con Marruecos por la disputa hegemónica de la zona.

Hasán II estaba dispuesto a defender su verdad alternativa a los hechos hasta el enfrentamiento con España si era necesario. El embajador pidió un compromiso firme de EE.UU. con Marruecos. Para el rey alauita la operación lanzada era una manera de defender el trono. Un fracaso de la operación podía conllevar quizá el final de su reinado.

No queremos la guerra con España, pero si España está entregando el Sáhara a elementos marroquíes disidentes y a extraños, creemos que estamos dentro de nuestro derecho de pedir a Estados Unidos, nuestro amigo, que ayude a Marruecos, su amigo, y que sea activamente comprensivo con la causa de Marruecos. Ya no se trata de elegir entre Marruecos y España, sino de elegir entre Marruecos y elementos externos que desean usurpar lo que es legítimamente marroquí³⁸.

Kissinger le transmitió al embajador que seguiría al tanto del asunto por medio de su equipo de asesores, a los que les daría las indicaciones precisas. Quedó comprometido a trasladar la posición marroquí a España. Seguidamente envió una carta a Hasán II en la que le manifestaba que se sentía muy satisfactoriamente complacido por

su franca exposición de la posición de su gobierno sobre el tema y sus garantías de que Marruecos no está contemplando la acción militar. Soy consciente del discurso de Su Majestad y he tomado nota de su intención de organizar una marcha civil hacia el Sáhara. Particularmente en vista de la opinión de la CIJ y el informe de la misión de investigación de las Naciones Unidas, deseo reiterar mi convicción de que este es un problema que se presta a la resolución por medios diplomáticos. Para reiterar lo que le dije al embajador Boutaleb el 17 de octubre, al considerar sus planes para una marcha, espero que permita un período de tiempo razonable para explorar todas las oportunidades para un acuerdo que evite la confrontación militar o política³⁹.

Que la anunciada marcha civil era una tapadera para una invasión militar tenía que saberlo Kissinger tras los informes enviados por la CIA, y porque Hasán II también había

³⁷ National Archives, RG 59, Central Foreign Policy Files, P820123–2423.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

remarcado que llevaría adelante la ocupación por todos los medios posibles. Para el rey, las evidentes ambigüedades norteamericanas eran síntomas de un respaldo tácito hacia su política. Esa impresión se reforzaba con el envío continuo de armamento estadounidense, y con el hecho de que EE.UU. no se sumó a la resolución de la ONU contra la Marcha Verde.

Hasán II avanzó en su línea estratégica gracias al apoyo norteamericano y a la voluntad española de satisfacer las demandas marroquíes. España sólo buscaba cómo maniobrar diplomáticamente para no dar la impresión de que salía derrotada del norte de África. Eso era importante para no quedar debilitada en su política exterior ante un vecino del sur problemático, con el que siempre existieron fuertes puntos de confrontación y disputas territoriales⁴⁰. Además, la opinión pública en España era muy mayoritariamente partidaria de la concesión de la independencia a la colonia.

El 31 de octubre, Kissinger le dijo a Hasán II que debía aceptar el plan Waldheim por ser una propuesta razonable para la solución del conflicto.

Ahora que las cosas parecen estar avanzando en la dirección que Marruecos ha estado buscando, estoy seguro de que Su Majestad estará de acuerdo en que es importante que todos ejerzamos paciencia continua y brindemos al secretario general todo el apoyo posible en estos esfuerzos. Creemos que son prometedores y esperamos que este asunto se pueda llevar a cabo en un ambiente de calma en su área que conduzca a una solución pacífica⁴¹.

Argelia pidió a EE.UU. una posición más firme para que Hasán II se viera obligado a aceptar la propuesta de la ONU. Marruecos era el único país de los cuatro implicados (Marruecos, España, Argelia, Mauritania) que no admitía esa solución. El presidente argelino le transmitió al embajador Parker que si EE.UU. quería mantener el norte de África como una zona estable y alejada de los conflictos, con estados naciones viables, fuertes y consolidados, “si Estados Unidos quisiera mantener ese equilibrio, debería hacer que Hasán cancelara su Marcha”⁴². Si no lo hacía, las consecuencias podrían ser dramáticas al abrirse una guerra de impredecibles consecuencias.

¿Qué haría Hasán II después de llegar a El Aaiún? Hasán no lo había pensado bien. La gente iba a ser asesinada y la lucha armada iba a comenzar y el final no estaría a la vista. Los argelinos habían evitado causar problemas a Hasán en el pasado, pero sabían cómo hacerlo⁴³.

⁴⁰ Rodríguez Jiménez, José Luis, *Agonía, traición y huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015; Canales, Carlos y Del Rey, Miguel, *Breve historia de la guerra Ifni-Sáhara. 1957 la última guerra española*, Madrid, Nowtilus, 2010; Iglesias, Marcela, *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*, Centro de Estudios Andaluces, 2010, 267 y ss.

⁴¹ National Archives, RG 59, Central Foreign Policy Files, P820123-2423.

⁴² National Archives, RG 59, Central Foreign Policy Files, P850012-2320.

⁴³ *Ibid.*

le dijo el presidente a Parker. Le recordó que cuando Hasán II sufrió dos intentos de golpes de estado, ellos no habían aprovechado la oportunidad para debilitarlo y sacarlo del trono, pero con este conflicto que Marruecos ahora creaba se rompía el equilibrio y la situación en el norte de África se volvería volátil.

Tal como relata Jacob Mundy:

El subsecretario de Estado, Alfred Atherton, que se había entrevistado con Hasán con motivo de un viaje programado anteriormente para discutir el conflicto árabe-israelí, informó el 22 de octubre que Marruecos y España habían llegado a un acuerdo para permitir la marcha al tiempo que salvaban mutuamente la cara. Después, utilizarían la ONU para legitimar la ocupación marroquí mediante un plebiscito controlado, permitiendo así que España se retirase con elegancia⁴⁴.

El autor nos describe de manera detallada las discusiones que tuvieron lugar en el seno del equipo de Kissinger el día anterior al inicio de la Marcha Verde:

“Atherton empezó resumiendo las últimas gestiones diplomáticas y, cuando comenzaba a referirse a una propuesta española, fue cortado antes de revelar el contenido de la «sugerencia razonable». Kissinger le interrumpió para decir: «Simplemente, remítelo [el asunto Sáhara] a la ONU con la garantía de que vuelva a Marruecos». A continuación, el secretario de Estado adjunto para Asuntos Europeos, Arthur Hartman, propuso «escortar» a algunos manifestantes a través de la frontera, y Atherton y dijo: «Dejad que los manifestantes se adentren diez kilómetros, y dejad que un pequeño grupo vaya hasta el final [El Aaiún], y, hecho esto, dad la vuelta y regresad. Esto es lo que se ha transmitido a Hasán» (entonces) Atherton prosiguió para insinuar que este arreglo pudiera no satisfacer a todos los marroquíes. «El problema de Hasán es que si da la impresión de ceder demasiado, tendrá problemas en su país». Y, entonces, Kissinger comentó: «Pero va a obtener el territorio, ¿no?» A lo que Atherton respondió: Bueno, él lo quiere garantizado al cien por cien. Creo que está consiguiendo menos que eso, pero probablemente está consiguiendo lo máximo que puede esperar por ahora, vista la posición que los españoles han adoptado»⁴⁵.

Esta conversación es reveladora. La injerencia del secretario de Estado es evidente.

Kissinger anotó que eso era lo máximo que Hasán II podía esperar, aunque era consciente de que la posición del monarca marroquí era conseguir el cien por cien de su apuesta. Luego, Hartman dijo que el gobierno español había enviado un telegrama muy explícito diciendo que se debía convocar un referéndum, en el que ellos propondrían que los saharauis votasen por la opción de ser parte de Marruecos. Hubo una cuestión paralela que en aquel momento no se

⁴⁴ Mundy, Jacob, “Cómo los EE.UU. y Marruecos se apoderaron del Sáhara Español”, *Le Monde Diplomatique*, 2010, agosto.

⁴⁵ *Ibid.*

señaló con suficiente determinación, y fue el hecho de que la marcha avanzara sin obstáculo, y de que “España jamás sacara a relucir la cuestión de la invasión militar marroquí por el noreste del territorio, (lo que) apunta a que el asunto había sido perfectamente tramado de antemano”⁴⁶. El fin de la marcha trajo, de hecho, la firma de los acuerdos de Madrid el día 14 de noviembre. La invasión militar de Marruecos desde Saguia El Hamra comenzó el 30 de octubre. La Marcha Verde se había convertido en un espectáculo para apaciguar a una opinión pública marroquí invadida por un frenesí nacionalista.

Unos pocos miles de manifestantes cruzaron la frontera del Sáhara Español y (...) a solo unos kilómetros de distancia. La gran mayoría de los participantes en la Marcha Verde permanecieron en Marruecos dado el acuerdo alcanzado con Madrid. Esto permitió a ambas partes salvar la cara: Hasán II obtuvo su marcha y España abandonó el territorio en sus propios términos⁴⁷.

La propuesta del equipo de Kissinger (Harmant/Atherton) se había llevado a cabo prácticamente al pie de la letra.

Unos días después del final de la marcha se produjo una reunión entre Kissinger y el presidente Ford en la que el secretario de Estado propuso maniobrar para sacar una votación en la ONU favorable a Marruecos. “¿Cómo va el Sáhara español?” le preguntó Ford a su secretario de Estado, a lo que Kissinger respondió: “Se ha calmado, pero me temo que Hasán pueda ser derrocado si no consigue un éxito. Contamos con una votación amañada en las Naciones Unidas”⁴⁸. Sin embargo, la ONU no llevó a cabo ninguna votación en su seno que pudiese impedir el peor de los presagios. La consecuencia inmediata fue el incremento de las hostilidades y el desarrollo de la guerra.

Después de que el conflicto hubiera entrado por la senda de la guerra, hubo una reunión entre el secretario de Estado y el ministro de Exteriores de Argelia en la que se abordó el tema.

Un mes después de la crisis, Kissinger se reunió con el ministro de Exteriores argelino -ahora presidente- Abdelaziz Buteflika. Le explicó a Buteflika -a quien llamó «enfant terrible»- la paradoja de la política exterior de EE.UU. «Impedir la Marcha Verde», le explicó Kissinger, hubiera significado perjudicar nuestras relaciones con Marruecos; un embargo de hecho. Buteflika replicó: Usted podría haberlo hecho. Usted pudo suspender la ayuda económica y la ayuda militar. Y Kissinger le contestó: Pero eso hubiera significado arruinar nuestras relaciones con Marruecos por completo. Buteflika persistió, e insistió en que el Gobierno de EE.UU. había favorecido a una de las partes. No creo que hayamos favorecido a una parte, dijo Kissinger. Hemos tratado de

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Mundy, J., “La Marcha Verde es la fachada civil de una invasión militar” en www.sahara.stephenzunes.org/20151116619 (consultado 1-12-2020).

⁴⁸ National Security Adviser’s Memoranda of Conversation Collection at the Gerald R. Ford Presidential Library, November 11, 1975.

mantenernos al margen del conflicto. Pero añadió, para alinearnos con [su] posición, hubiéramos tenido que cambiar completamente de punto de vista⁴⁹.

Kissinger y Buteflika fueron francos en su conversación. Para los argelinos, una vez que la guerra había comenzado, el papel de EE.UU. cobraba aún mayor relevancia. Ninguna esperanza se podría depositar en Francia, la otra gran potencia que actuaba como actor en la zona, ni en sus aliados africanos, a los que consideraba como meros peones del colonialismo francés. Bourguiba, Senghor o Bongo (Túnez, Senegal y Gabón) trabajaron para mantener la posición promarroquí francesa “sin delicadeza ni sutileza”⁵⁰, comentó Buteflika.

Desde que se desataron las hostilidades, la resistencia del Polisario se mostró firme y resolutive, así que las necesidades marroquíes de armas se volvieron imperiosas. La ocupación no sería un paseo militar como Hasán II había previsto, sino que iba a conllevar un alto costo en vidas, e iba a detraer un gran porcentaje de los recursos económicos del reino. Hasán II despachó con urgencia el 29 de enero de 1976 a su enviado especial, Mohamed Karim Lamrani, hacia Washington para hacer una solicitud imperiosa de equipos militares avanzados. Durante la conversación del enviado real con Kissinger, el secretario de Estado le comentó que estaba satisfecho en cómo el rey había manejado toda la operación con gran habilidad. Resaltó el hecho de que Hasán II se hubiese mantenido alejado de los medios de comunicación. Lanzado por la autopista de los halagos le dijo a Lamrani que estaba de acuerdo con la apreciación del rey en el sentido de que EE.UU. debía jugar un papel más activo en defensa de la libertad y los países aliados que la promueven.

“Estoy de acuerdo con usted en que Estados Unidos debe defender el equilibrio de la libertad. Estados Unidos tiene un gran interés en la independencia y soberanía de Marruecos y la preservación de la monarquía con la que tenemos muchos vínculos. Creo que podemos decir que no pusimos demasiadas barreras en el camino de Marruecos con respecto al Sáhara”⁵¹.

Kissinger reconocía lo que a todas luces era evidente. Apoyó y facilitó la ocupación. De esta manera también procedió en Timor Oriental.

No habría que descartar una interpretación que indagara en los errores que cometió Kissinger en la solución del conflicto en el Sáhara Occidental, de igual manera que otros muchos errores que cometió mientras dirigió la política internacional de Estados Unidos. Algunos de estos episodios erráticos son descritos y analizados en la biografía que escribió un famoso periodista estadounidense. Aunque las muestras son tomadas del sudeste asiático, zona en la que entonces estaba desplegada toda la atención de la política exterior norteamericana⁵².

⁴⁹ Mundy, J. “La Marcha Verde...”, 4.

⁵⁰ Library of Congress, Manuscript Division, Kissinger Papers, Box CL 101, Geopolitical Files, Algeria, September–December 1975.

⁵¹ National Archives, RG 59, Central Foreign Policy Files, P820117–0422.

⁵² Hersh, Seymour. *The price of power. Kissinger in the Nixon White House*, New York, Summit Books, 1983.

Como nos recuerda un prestigioso investigador del tema que abordamos:

Fue un apoyo occidental (...) a Indonesia lo que durante muchos años impidió la independencia en Timor Oriental. La invasión de Indonesia a la antigua colonia portuguesa en 1975 tuvo lugar solo seis semanas después de que Marruecos se apoderara del Sáhara Occidental. Al igual que el Sáhara Occidental, la toma de posesión se consideró particularmente atroz, ya que implicó la invasión y la anexión brutal de todo un país, el tipo de agresión que provocó la Guerra del Golfo sancionada por la ONU en 1991 en respuesta a la toma de Kuwait por parte de Irak. Pero la medida de Indonesia no fue recibida por una resolución adjunta o una advertencia firme del Consejo de Seguridad de la ONU⁵³.

Tampoco en el caso del Sáhara, el papel de la ONU y de las potencias implicadas ha estado a la altura y, en general, han mirado para otro lado y postergado un acuerdo justo para la salida del conflicto.

4. Conclusiones

El año 1975 fue trágico para dos pueblos que hasta entonces habían permanecido como colonias de los países ibéricos. Timor Oriental se vio sacudido y aceleró su proceso hacia la independencia tras la revolución de los claveles en Portugal. Por su parte, el Polisario había comenzado su lucha por la independencia en 1973, aunque el conflicto con Marruecos dio comienzo al final de la dictadura en España. Los caminos que eligieron las antiguas potencias colonialistas fueron divergentes. Portugal se comprometió con la independencia de su colonia desde que los capitanes de abril se hicieron con el poder en Lisboa. España traicionó las aspiraciones de los saharauis desde el primer momento. El apresuramiento de Hasán II fue responsable de que comenzara una guerra, que aún no ha llegado a su final. El propio Kissinger trató de refrenar los ímpetus aventureros y guerreros de Hasán II al proponerle que resolviese el contencioso con España por la vía diplomática, sin activar la vía militar, que ya estaba incorporada en el momento de la Marcha Verde. El resultado de esos dos tipos de comportamientos diferentes de las antiguas potencias colonialistas es que, en el caso de Timor Oriental, tras sufrimientos enormes se logró la independencia efectiva en 2002 después del referéndum celebrado en 1999, en el que más del 70% de la población votó a favor de la independencia. En el caso del Sáhara Occidental, la entrega efectiva que hizo España del territorio de su antigua colonia al nuevo país ocupante, con los Acuerdos de Madrid, ha dejado el problema sin que pueda encontrarse

⁵³ <http://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2020/12/Zunes-en-2021.pdf> (consultado 25/3/2023).

una solución justa. Los sucesivos gobiernos de la monarquía borbónica se han mantenido a una distancia prudencial del conflicto, alegando que la solución corresponde a la ONU, pero sin hacer diplomacia que pueda ayudar a que la ONU se atreva a resolver el contencioso.

Por su parte, EE.UU. jugó un papel claramente favorable a los intereses de las nuevas potencias ocupantes. Las políticas impulsadas por Kissinger fueron mantenidas, casi idénticamente, por las distintas administraciones. Kissinger fue el impulsor de una forma de entender estos conflictos en clave estrictamente de guerra fría y de confrontación con la URSS, aunque la realidad no se moviese en esos parámetros. Ni el FRENTILIN ni el Polisario eran agrupaciones políticas comunistas. Sí eran movimientos de liberación nacional, muy propios de la época. Y si se vieron obligados a recibir ayuda de países amigos de la URSS, fue precisamente porque la política exterior norteamericana de suma cero los empujó en esa dirección.

Kissinger fue el gran hacedor de la política exterior norteamericana en la fase final de la presidencia de Nixon, y durante todo el mandato del presidente Ford. Atesoró un gran poder en sus manos al ser nombrado secretario de Estado y a la vez mantener el cargo de asistente de seguridad nacional para el presidente. Nadie había tenido tanto poder a excepción de los propios presidentes, pero la política exterior fue diseñada por este seguidor de la *realpolitik*. Ciertamente, mucho menos comedido y equilibrado que su figura inspiradora, Hans Morgenthau. Kissinger actuó como un César en el imperio global estadounidense y condicionó el devenir de multitud de países que estuvieron bajo su punto de mira. Vietnam, Camboya, Grecia, Chile y Chipre son algunos de los que tuvieron que soportar su impertinencia imperial al costo, muchas veces, de sangrientas operaciones militares o paramilitares. Timor Oriental y el Sáhara Occidental trataron de lograr la independencia, y se vieron triturados por una diplomacia que no atendía al interés de esos pueblos, ni siquiera al suyo propio, sino a los intereses de poder en una lucha sin cuartel por la hegemonía mundial.

Kissinger usó la mentira y el disimulo como práctica recurrente de su gestión diplomática. En el caso de Timor, sostuvo en aquel periodo que no estaba al tanto de los planes de ocupación militar de esa parte de la isla. Una vez que fueron desclasificados materiales que probaban de manera fehaciente cómo dio el visto bueno a la operación, a la vez que seguía surtiendo de armas al agresor, Kissinger siguió diciendo que desconocía lo que preparaba su aliado indonesio. La ley FOIA, que convierte a EE.UU. en el país con mayor transparencia en cuanto a su política de archivos, es, sin embargo, una herramienta con la que se desvela lo que la política oculta en tiempo real. Cuando Kissinger le dice a Suharto que lo que tenga que hacer lo haga rápido, y que la operación no comience hasta que Ford y él hayan abandonado la isla, está ya reconociendo, de forma fehaciente, que Ford y él mismo fueron copartícipes del trágico desenlace en Timor Oriental.

En el caso del Sáhara Occidental, se puede apreciar cómo la participación de Kissinger fue clave para que Hasán II se viera legitimado a la hora de lanzar la operación de conquista

del territorio. Sus puntos de vista coincidentes con los del monarca alauita, reconocidos en varias conversaciones citadas en este trabajo, no dejan lugar a la duda de la complicidad de Kissinger con la causa marroquí. Kissinger se reconocía en las políticas de Hasán II, denostaba al ministro español de Asuntos Exteriores, contemporizaba con el presidente argelino, y no vio otro destino para el Sáhara Occidental que no fuera un territorio que pasara a formar parte del reino de Marruecos. Esta toma de partida la sancionó con el envío continuado y masivo de armas, asesores, asistencia financiera y de inteligencia, puesta al servicio de la ocupación de la colonia española.

Kissinger es un personaje ciertamente complejo, fue partícipe del diseño de la política exterior norteamericana durante seis décadas, y también se le han adjudicado logros como, por ejemplo, el reinicio de las relaciones con China a principio de los años setenta. En el futuro los historiadores tendrán que ponderar cuánto es propaganda y autopropaganda y cuánto realidad. En cualquier caso, Kissinger también se ha construido sobre el imaginario de ser el personaje malvado, astuto e inteligente que Maquiavelo describe en *El Príncipe*. Quizá todas las lecturas sean posible. Aquí se ha dibujado una parte de su acción exterior.